



POETA EN NUEVA YORK

Poeta en Nueva York es uno de los poemarios más poderosos de la literatura española. Escrito por Federico García Lorca entre 1929 y 1930 durante su estancia en Estados Unidos, supone un profundo despertar emocional y estilístico que clama a gritos de libertad, mediante un simbolismo feroz, contra la alienación y el aislamiento del ser humano, contra la industrialización y el capitalismo de una sociedad norteamericana moderna que atravesaba por importantes cambios socioeconómicos. La discriminación racial, el materialismo, la injusticia del tiempo y el amor como arma bélica transitan por un anochecer en Coney Island, entre las aristas de la torre del Chrysler Building, sobre las estrías del lago Eden Mills o en un vals bajo la aurora.



A POET IN NEW YORK

A Poet in New York is one of the most powerful poetic works in Spanish literature. It was written by Federico Garcia Lorca between 1929 and 1930 during his stay in the United States. These poems explore alienation and isolation of human beings against the industrialization and capitalism of the American society and the important socioeconomic changes of the time. Racial discrimination, materialism, injustice and love as a weapon of war are portrayed through images such as sunsets on Coney Island, the corners of the Chrysler Building, the groves at Eden Mills Lake or a dance at dawn.

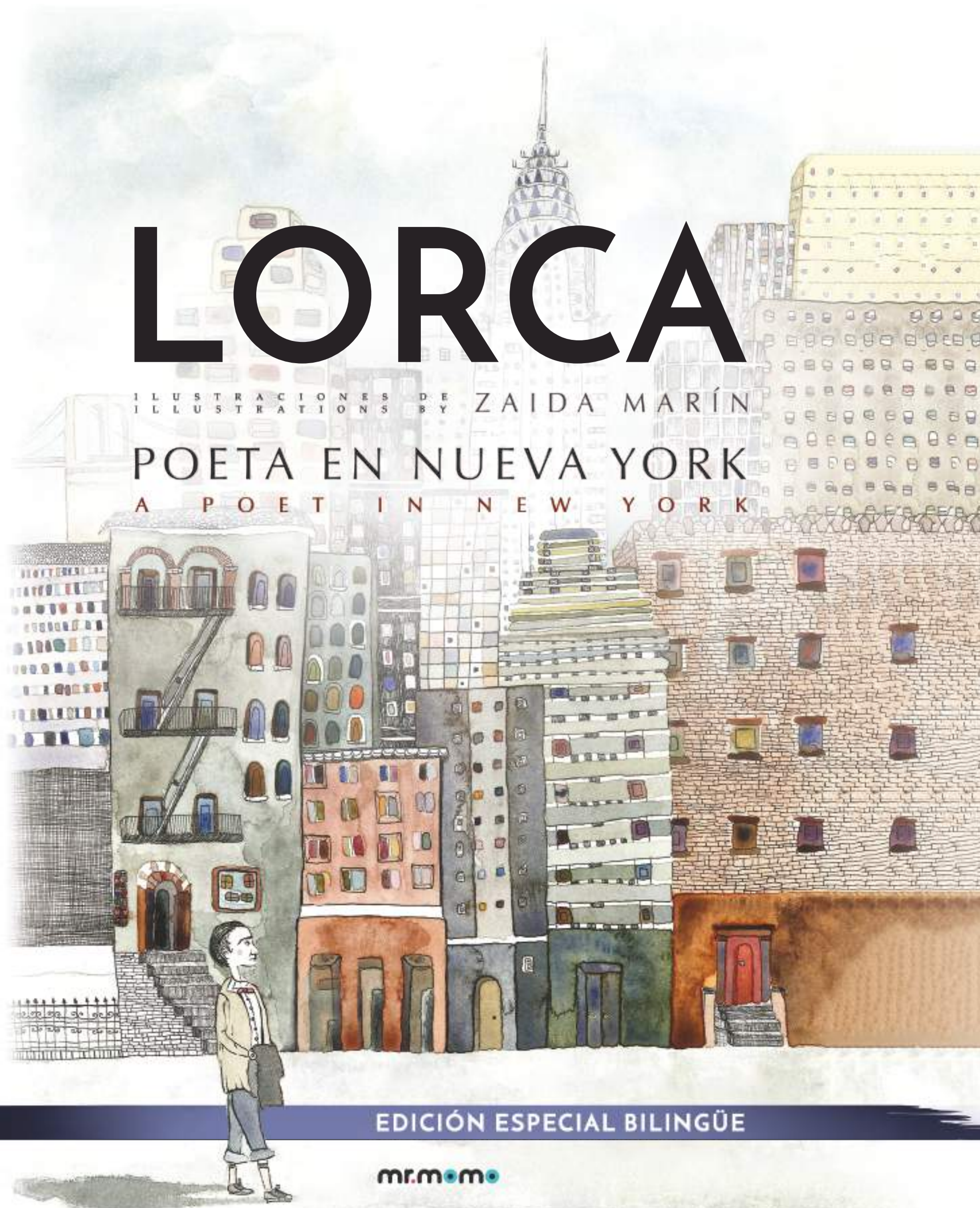
mr.momo.es



LORCA

POETA EN NUEVA YORK

A POET IN NEW YORK



LORCA

ILUSTRACIONES DE ZAIDA MARÍN
ILLUSTRATIONS BY ZAIDA MARÍN
POETA EN NUEVA YORK
A POET IN NEW YORK

EDICIÓN ESPECIAL BILINGÜE

mr.momo

POETA EN NUEVA YORK
A P O E T I N N E W Y O R K



A Bebé y Carlos Mola
To Bebé and Carlos Morla

POETA EN NUEVA YORK
A POET IN NEW YORK

© maquetación y diseño:
Laura R. Naranjo

Lantia Publishing S.L.
Plaza de la Magdalena, 9, 3º
(41001 - Sevilla)

© de esta edición:
2018, **mr.momo**

© del texto:
2018, Federico García Lorca

© de la traducción:
2018, Clara Astarloa

© de las ilustraciones:
2018, Zaida Marín

© del prólogo:
2018, Joaquín Abad

Dirección editorial: Enrique Parrilla

Coordinación editorial: José Iglesias Blandón

ISBN: 9788417105471

Impreso en España • Unión Europea
Primera edición: noviembre 2018



Reservados todos los derechos. No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

LORCA

ILUSTRACIONES DE ZAIDA MARÍN
ILLUSTRATIONS BY

POETA EN NUEVA YORK

A P O E T I N N E W Y O R K



mr.momo

~ PRÓLOGO ~

Joaquín Abad

Poeta en Nueva York es la crónica espiritual del viaje que entre 1929 y 1930 realizó Federico García Lorca por Estados Unidos y Cuba; un verdadero viaje iniciático, un ascenso hacia la luz y hacia la vida sobre las cumbres de los rascacielos.

Cabe preguntarse a continuación quién era el Lorca anterior a ese viaje y en qué situación se encontraba para que experimentara tal renacer. La respuesta es, en principio, fácil de contestar. Para el gran público Lorca era un poeta de apabullante éxito y de fama nacional e internacional, el autor del *Romancero gitano*, el carismático maestro de ceremonias que alegraba las veladas sentándose al piano en todos los saraos, el poeta de la muerte y de la tragedia, del cante jondo, pero también de las canciones infantiles y los juegos. Ese era el escaparate que lució durante toda su vida. Pero Lorca era también, en aquellos momentos (y durante muchas etapas de su vida), un ser angustiado y deprimido, algo que solo sus conocidos más cercanos sabían.

Por un lado, el ambiente social y político de su tiempo, las postrimerías de la dictadura de Primo de Rivera, asfixiaban al poeta. También había tensiones en el seno familiar, ya que su padre le exigía que rentabilizara más sus éxitos literarios. Por otro, la propia labor del granadino como poeta se había puesto en entredicho. Al éxito incontestado del *Romancero gitano* dieron paso rápidamente las primeras críticas, que tildaban a Lorca de poeta localista, pintor de una Andalucía folclórica y estereotipada.

Muchas de estas críticas procedían de amigos y conocidos del poeta y ninguna le causó más desazón y amargura que la de su antiguo amante Salvador Dalí, quien por estas fechas había abandonado la Residencia de Estudiantes para retirarse a París con el cineasta Luis Buñuel. Lorca no solo se sentía abandonado por Dalí, también desplazado y sustituido por el cineasta aragonés, cuyas críticas hacia el poeta granadino llegaron a ser despiadadas.

Pero la experiencia que más había contribuido a sumir a Lorca en la depresión fue la ruptura sentimental con el escultor Emilio Aladrén. Emilio decide poner fin a su íntima amistad con el poeta para no comprometer su matrimonio con Eleanor Dove. No es exagerado decir que Lorca cargará con la herida que le había dejado este fracaso, como si fuera una pesada maleta de la que apenas logra desprenderse durante todo su viaje.

Lorca se sentía rechazado por quienes más amaba. Su situación vital se había vuelto asfixiante, necesitaba un cambio de aires, tanto en su vida y sus relaciones personales como en su quehacer poético. Es consciente de que su poesía anterior ha muerto de éxito, y de que debe encontrar nuevos cauces de expresión que den salida a esa inquietud y angustia vital que le acompañan. «Nueva York me parece horrible, pero por eso mismo me voy allí», escribe el poeta en una carta, poco antes de partir.

Nueva York supone para Lorca un gran territorio inexplorado de experiencias que el poeta reelaborará en un lenguaje personalísimo y único. Experiencias vitales, descubrimientos, encuentros y reencuentros.

El encuentro fundamental es el de la Ciudad, con mayúsculas, epítome del mundo moderno e industrializado de las primeras y bullentes décadas de siglo XX. Y este encuentro con Nueva York, la más moderna de todas las ciudades en aquel entonces, causará un profundo impacto en la conciencia del poeta, criado en un ambiente rural y sencillo de su Granada natal, quien hasta entonces había trasladado a su obra. Poco puede añadirse a lo que ya se ha dicho: asfalto y acero, cristal y hormigón, muchedumbres que se afanan día y noche de un lado a otro, desbordando las calles, esplendor de los rascacielos y la pobreza de las aceras, un mundo capitalista primitivo y despiadado donde todo manda el dinero.

Este nuevo escenario horroriza y a la vez le fascina al poeta, que se define en una carta como «este poeta del sur, perdido ahora en esta babilónica, cruel y violenta ciudad, llena por otra parte de gran belleza moderna». Hondamente humano, Lorca queda profundamente conmovido por el sufrimiento y la alienación de los habitantes de la gran urbe e intentará plasmarlos en crudas imágenes: luz sepultadas por cadenas, columnas de cieno, nos describe Lorca en «La aurora de Nueva York», donde, sentencia, no hay esperanza posible.

Pero no todo es desesperanza. Porque este sufrimiento, esta alienación, terminan cristalizados en un grito enérgico, desgarrado y solidario del poeta hacia sus hermanos los hombres. Un alarido que denuncia la terrible situación a la que el hombre ha visto empujado por el mundo moderno. Lo podemos escuchar, por ejemplo, en «Grito hacia Roma». Allí el poeta conmina a la toma de conciencia y a la acción: «El hombre que desprecia la paloma debía gritar desnudo entre las columnas».

Lorca también encuentra esperanza en las minorías marginadas. Si en sus obras anteriores fue el pueblo gitano, siempre perseguido, siempre en fuga, aquí el poeta Lorca se identifica con los negros de Harlem, con quienes convive y traba amistad. Aprende de estos, de sus bailes y su música, y adivina en ellos la chispa lejana del paraíso de hombres y mujeres que aún guardan la esencia de la vida. Así, en «Norma y paraíso de los negros», nos retrotrae al edén perdido, un paraíso azul, distante mas todavía presente en sus ritmos, que se acoplan al estruendo de la ciudad. Los mismos ritmos que Lorca reencuentra en Cuba, al final de su viaje, y que animan el último y luminoso poema de su obra, «Son de negros en Cuba».

Una visita a unos amigos en Eden Mills, Vermont, le supone otro de los recuentros, el de la naturaleza. Las sierras y los olivares andaluces se transforman en la quietud y magnificencia del lago Eden. Es aquí cuando el poeta reflexiona sobre su labor y sobre su experiencia. Es entonces cuando las heridas de su desamor se reabren con más crudeza.

Es entonces también cuando la muerte se le muestra en todo su esplendor. Este es el reencuentro más importante de su viaje, la muerte, vieja compañera, quien ha acompañado al poeta durante toda su andadura vital, protagonista absoluta de toda su poesía, protagonista también de *Poeta en Nueva York*. Porque no solo está presente en el campo, donde se aparece en la niña ahogada en el pozo, en la vaca que se tiende y cuyo cadáver es pasto de raíces y hierbas, sino que ya antes la hemos visto en la ciudad, en el gran mascarón de proa que preside el desfile en la «Danza de la muerte». Muerte y naturaleza, y ahora muerte y modernidad, que se dan la mano en este escenario apocalíptico.

¿Cómo expresar todo este universo de sufrimiento, soledad, muerte y también esperanza? He escrito antes que Lorca parte en busca de nuevas experiencias con las que alimentar su poesía y también de nuevas formas de expresión que la sostengan. Es consciente de que su discurso anterior no sirve para ello. En su estancia en Eden Mills se lamenta de cómo, con su amor perdido, con su inocencia pasada, también se ha ido su antigua voz. El viaje lo ha transformado y este nuevo ser necesita una nueva voz que cante un nuevo sufrimiento y una nueva esperanza.

Para ello Lorca da rienda suelta a su imaginación, prescinde del corsé de las estrofas tradicionales (la canción popular o el romance, con los que tan buenos frutos había cosechado en el pasado) para dar alas al verso libre. Un verso libre y largo, casi versículo, muy apropiado para el tono bíblico de algunos poemas, pero para otros, versos cortos, donde aún se conservan ciertas asonancias. Cortos o largos, son versos sobre los que el poeta despliega una serie de imágenes audaces, muchas veces herméticas, pero siempre impactantes, asimilando toda la herencia del surrealismo.

Debido a su lenguaje, se ha dicho en ocasiones que *Poeta en Nueva York* es un poemario difícil. Lo es, pero solo en parte. Porque, aunque pueda no parecerlo en una primera lectura, Lorca dota a su obra y a cada uno de los poemas de coherencia y de lógica internas. Los poemas no son mera escritura automática surrealista, sino que están dotados de sentido. El poeta teje una red de símbolos que se repiten a lo largo del poemario; los poemas, de esta manera, se explican los unos a los otros, retomando y desarrollando temas y creando una unidad de sentido.

Difícilmente puede entenderse la figura de Federico García Lorca sin darle a *Poeta en Nueva York* el lugar privilegiado que ocupa en su obra. Al iniciar esta introducción he trazado un retrato del poeta cercano al cliché: la de un Lorca jovial, insigne cantor nacional andaluz, el poeta homosexual que acabará siendo fusilado por el fascismo. Un cliché que aún perdura. Y no es necesariamente negativo: por su obra anterior Lorca ya se había ganado su lugar destacado en los manuales de Historia de la Literatura Española y Universal. Pero Lorca es mucho más que un cliché de trágica muerte, y lo es gracias a su obra menos conocida entre el gran público.

Poeta en Nueva York es la obra más compleja y arriesga y valiente de Federico García Lorca y supuso por parte del poeta un afán de superación y de renovación que no debe ser minusvalorado. Solo a partir de *Poeta en Nueva York*, y más adelante con *Diván del Tamarit*, es cuando Lorca alcanza su plena madurez poética y cuando despliega toda su maestría y genialidad.

El deseo que ha guiado esta introducción ha sido el de romper con ese cliché a través del descubrimiento de una obra tan rica como fascinante. Para ello he expuesto breve y torpemente algunos claves de los temas y motivos más importantes. No he pretendido hacer una explicación pormenorizada de todos sus símbolos y motivos, algo que, además de superar mis capacidades, no tendría sentido en una breve introducción. No pretendo que sea una guía de viaje detallada, más bien una invitación, querido lector, para que te adentres en el universo mágico de *Poeta en Nueva York* y seas tú el que lo explore a través de las palabras del poeta.

Buen viaje.

~ PROLOGUE ~

Joaquín Abad

Poet in New York is the spiritual documentation of the journey that Federico García Lorca took to the US and Cuba between 1929-1930. This was a true odyssey for him; a passage towards the light and life above the crest of the skyscrapers.

It is worth noting who Lorca was prior to this expedition, and in what state, that allowed him to experience such an awakening. At first glance, the answer is easy to find. For the public at large, Lorca was a poet of overwhelming success, famous nationally and internationally. He was well known as the author of *The Gypsy Ballads*; the charismatic master of ceremonies who was the life of the party, tickling the ivories at all the soirees; the poet of death and tragedy; the “Deep Song” flamenco singer, but also a cantor of children’s songs and a great entertainer. This was the facade that he displayed his entire life. But during that period (and throughout much of his life) Lorca was, as well, a tortured and depressed soul, although only those closest to him were aware of this.

On one hand, the social and political climate of the time, with the final grips of the dictator Primo de Rivera were suffocating the poet. As well, there was tension coming from his family, as his father insisted that he should be making more from his literary successes. On the other hand, his very work as a poet had been put into question. The uncontested success of *The Gypsy Ballads* was quickly receiving its first critics, branding Lorca as a regional poet, a painter of a folkloric and stereotypical Andalusia.

Many of these critiques came from friends and acquaintances of the poet, but none caused him as much chagrin and bitterness as that of his former love Salvador Dalí, who by this time had abandoned the student residence in order to escape to Paris with the filmmaker Luis Buñuel. Lorca not only felt abandoned by Dalí, but as well replaced and substituted by the Aragonese filmmaker, whose negative comments towards the Granadan poet became crushing.

But the most contributing factor to the poet’s depression was the emotional breakup with the sculptor Emilio Aladrén. Emilio decided to end their intimate friendship so as not to endanger his marriage to Eleanor Dove. It would be no exaggeration to say that Lorca carried the wounds from this loss as a burden that he was unable to shed for the rest of his life.

Lorca felt rejected by those he most loved. His vitality had become stifled and he needed a change not only in his life but as well as in his personal relations and his poetic profession. He was aware that the success his former poetry had come to an end and he needed to find new channels to express himself that would help him find a way out of the pit of anxiety and anguish that he was in. “New York seems horrible to me, but for that very reason I’m going there,” he wrote in a letter, shortly before leaving.

For Lorca, New York was a grand, unexplored territory full of experiences that the poet would retell with his unique and intensely personal language. Lively experiences, discoveries, encounters and reunions.

The central discovery, without a doubt, is the City, the epitome of the modern and industrialized world at the bustling first decades of the twentieth century. And this encounter with New York, the most modern city in the world at that time, would have a profound impact on the poet's conscience. Having been raised in a simple, rural town in his homeland of Granada, that arcadian perspective had always been reflected in his work until now. Little more can be said that hasn't been already; steel and asphalt, glass and concrete, hordes of people scurrying night and day, from one side to another, spilling into the streets, the splendor of the skyscrapers and the poverty on the streets, a primitive and ruthless capitalist world where the almighty dollar rules.

This new scene both horrified and fascinated the poet, as he described in a letter "this poet from the south, now lost in this maddening and boisterous Babylonian city, which on the other hand is replete with a grand modern beauty." Deeply empathetic, Lorca was profoundly moved by the suffering and alienation of the inhabitants of the metropolis and tried to capture them in crude images: light buried by chains, columns of mire, as he portrayed in "Dawn," where, he declared, there is no possible hope.

But all is not despair. Because in the end, that suffering, that alienation, crystalizes in an energetic, heart wrenching and compassionate scream from the poet to his fellow mankind. A shriek that condemns the horrific situation in which man is being crushed by the modern world. We can hear this, for example, in "Cry to Rome." Here the poet exhorts an awareness and a call to action: "The man who despises the dove should have spoken, screamed naked among the columns."

As well, Lorca found hope in the marginalized minorities. While in his previous works it was the gypsies, always chased, always on the run, here the poet Lorca identified with the blacks in Harlem, with whom he lived alongside and struck up friendships. He learned from them, from their dances and their music, and admired in them the distant spark of a paradise where men and women still preserve the essence of life. So, in "Norma and Paradise of the Blacks," he takes us back to the lost Eden, a blue Paradise, distant yet still present in their rhythms which are connected to the commotion of the city. The same rhythms that Lorca rediscovers in Cuba, at the end of his journey, and that animate the luminous last poem of his work, "Black's Song in Cuba."

His visit to some friends in Eden Mills, Vermont, leads to another reunion, with nature. The mountains and Andalusian olive groves transform into the peaceful calm and magnificence of Lake Eden. It is here that the poet reflected on his work and on his experience. This is when the wounds of his broken heart reopen, even more raw than before.

It is then that death reveals to him all of its splendor. This is the most significant discovery of his expedition, death, the old companion, who had accompanied the poet throughout his lifelong journey, undeniable protagonist of all his poetry, and protagonist as well of *A Poet in New York*. Because not only was it present in the countryside, where it appears in the girl who drowns in the well, in the cow that lay down and whose cadaver had grazed on the roots and herbs, but also as we already saw in the city, in the great figurehead that presided in the parade "Dance of Death." Death and nature, and now death and modernity, that come hand in hand in this apocalyptic scene.

How does one express that entire universe of suffering, solitude, death, and hope as well? As previously mentioned, Lorca had set out in search of new experiences that would feed his poetry and, as well, new forms of expression to sustain it. He was aware that his previous manner no longer served him for this. During his stay at Eden Mills he laments that, with his lost love, his lost innocence, he had also lost his old voice. The journey had transformed him; this new being needed a new voice that sang of a new suffering and a new hope.

Therefore, Lorca lets his imagination run wild, he throws off the restraints of traditional stanzas (the popular song or romance, which had yielded him much fruit in the past) in order to give wings to free stanzas. He embraces the use of declarative sentences which are long and free, nearly verses, which are quite appropriate for the Biblical tone of some poems, but for others, short stanzas, where some assonance still applies. Long or short, these are verses through which the poet unleashes a series of bold images, often mysterious, but always rousing, integrating all the legacy of surrealism.

Due to its language, at times *A Poet in New York* has been deemed a difficult poem. This is true, but only in part, because although it may not seem so at first glance, Lorca endows upon his work, and every one of his poems, a coherency and internal logic. The poems aren't merely written with automatic surrealism, but rather, they are enriched with feeling. The poet weaves a web of symbols that are repeated over and over throughout the collection of poems; the poems, in this way, define one another, revisiting and developing themes and creating a unified sense of emotion.

It is difficult to understand the persona of Federico García Lorca without giving *A Poet in New York* the due credit that it holds in his work. To begin this introduction I sketched the outline of the poet that was nearly cliché: that of a jovial Lorca, notable national Andalusian cantor, the gay poet who ended up being executed by fascism. A cliché that still persists. And this is not necessarily negative: his previous work had already earned him a prominent place in the annals of Spanish and Universal Literature. But Lorca is so much more than a cliché of tragic death, and this is thanks to his work least known to the general public.

A Poet in New York is the bravest, riskiest and most complete work of Federico García Lorca. It reflects a tremendous effort on his part to overcome and redefine himself which shouldn't be overlooked. Only with *A Poet in New York*, and later with *Diván del Tamarit* (*The Tamarit Poems*), did Lorca reach his full poetic maturity and unfurl all his mastery and brilliance.

My objective with this introduction has been to break free of this cliché through the discovery of a work as rich as it is fascinating. For this I briefly and awkwardly revealed some clues of the most important subjects and motives. It is not my intent to give a detailed explanation of all its symbols and ideas, as not only would that be beyond my abilities, but as well would be inappropriate in a brief introduction. I don't mean for this to be a detailed travel guide, but rather, an invitation, Dear Reader, for you to enter the magical universe of *A Poet in New York* and that you yourself explore through the words of the poet.

Bon voyage.